

# Camus, la conexión africana

Hernán Lara Zavala

“UNA TARDE DE ABURRICIÓN, una playa y una pistola”, así reduce a su mínima expresión la trama de la novela *El extranjero* de Albert Camus el escritor inglés J. G. Ballard. Hay en esa extraordinaria y breve obra –amén del “estilo blanco” practicado por Camus– algo que nos permite percibirla hoy en día como la novela negra del existencialismo. Tal vez por ello no resulta extraño que el escritor colombiano R. H. Moreno-Durán eligiera precisamente la figura de Camus para integrarse a la colección Literatura o Muerte que el Grupo Editorial Norma acaba de lanzar y que tiene como cometido escribir una obra policíaca tomando como personaje central a un escritor. Se han programado ya las correspondientes a las personalidades de Rubén Darío, Hemingway, Molière, Stevenson, Simenon y Dumas, todas a cargo de destacados escritores hispanoamericanos de la talla de Germán Espinosa, Leonardo Padura, Rubem Fonseca, Alberto Manguel, Julio Paredes y José Saramago.

La novela de Moreno-Durán lleva como título *Camus, la conexión africana* y dada la compleja personalidad del escritor y sus incursiones por la Argelia profunda se trata de una novela negra de corte muy intelectual. La obra se basa en el asesinato de Guy Monfalcon en Argel, caso en el que se ve de algún modo involucrado el autor de *El hombre rebelde* que en esos momentos se encontraba de visita en su ciudad natal. En efecto, unos cuantos días antes de la muerte de Monfalcon él y Camus habían tenido un fuerte altercado en uno de los privados del cabaret Le Cœur Volé, a causa del espinoso tema de la liberación de Argelia, tan caro al ánimo libertario de Camus.

El espíritu juguetero y culterano de Moreno-Durán toma como pretexto el género negro y se inventa toda una novela

que le permite regodearse en su admiración por el “dandy” y “seductor” Albert Camus, recrear el ambiente de la exótica ciudad de Argel con el eco de sus constantes salmodias, sus plazas y minaretes, sus barrios pobres, la Cashbah y sus laberínticas callejuelas, el mar y el viento proveniente del desierto que moldean el carácter de sus habitantes; pero también ejercita su virtuosa escritura en una trama en la que resalta la carismática y compleja personalidad del autor de *La peste* y *El extranjero*, sus mujeres, sus obsesiones, su tuberculosis, sus obras literarias y sus amistades, con particular énfasis en su relación intelectual, competitiva y entrañable con Jean-Paul Sartre.

La novela está narrada desde la perspectiva del periodista Aimé Lacomte, amigo de la infancia y colega de Camus, al que se refiere en momentos afectuosos en el nominativo de Bebért –apodo de la infancia del escritor–, y también colaborador de *Alger Republicain*. El asunto Monfalcon se convierte entonces en la piedra de toque que dará pie a la serie de extraños incidentes que le ocurren a Camus, entre los que destaca un intento de asesinato mediante un accidente automovilístico sospechosamente vinculado con las reuniones que se celebran para apoyar la resistencia argelina, con la lucha por sus derechos democráticos y el intento de lograr la representación parlamentaria de su país ante los franceses. Precisamente a causa de esto la policía arresta a Maisonseul, causando la indignación y la protesta de Camus que declara: “Si la actividad que Maisonseul cumplió en Argelia a favor de víctimas inocentes, francesas y árabes, bastó para inculparlo será necesario inculparme a mí también. Esa actividad es y será mía”.

La parte política se complementa con el perfil erótico sentimental de Camus que, como afirma R. H., era un “Don

Juan insaciable y castigador”. Buena parte de la novela trata de su relación con su primera esposa, Simone Hiél, a quien Camus apodaba La Salamandra y que sufrió de una fuerte adicción a las drogas que la condujo a la perdición. Sirve también esta parte para que el propio Moreno-Durán elabore teorías como la del amor doble según la cual “el hombre, para mantener a salvo su libertad, debe amar por lo menos a dos mujeres simultáneamente”. Esta teoría le cae como anillo al dedo a Camus que además de La Salamandra amaba a Lía, a quien en la novela Camus describe en los siguientes términos:

Y entonces la vi. Alta, magnífica, llevaba un collar de jazmín sobre su vestido azul pegado al cuerpo empapado de sudor desde el cuello hasta las piernas. Mientras bailaba, se reía y volvía la cabeza y como un regalo escuché su nombre, Lía. Y algo más: al pasar ebria de alegría junto a la mesa donde me encontraba, atrapé su fragancia, una mezcla de flores y de carne...

También habla Moreno-Durán de quien supuestamente fue el gran amor de la vida de Camus, la actriz María Casares, protagonista de al menos dos de sus piezas dramáticas y a quien se describe en los siguientes términos en *La conexión africana*: “María tenía todo lo que le gustaba a Camus y que de alguna forma los hermanaba: sangre española y espíritu rebelde, anárquico, combativo. Por algo Bebért la apodaba *La Única*”.

La parte filosófica no falta en la novela y Moreno-Durán se las ingenia para comentar las principales aportaciones de Camus a la filosofía y a la literatura, y trae a colación la famosa polémica Sartre-Camus que tristemente dio al traste con su amistad. Nos referimos a la contienda que se desató a causa de una reseña que apareció en la revista *Temps Modernes* en agosto de 1952 firmada por Francis Jeanson en contra de la publicación de *El hombre rebelde*, que llevó a una respuesta de Camus contra Sartre en donde lo acusa de suponer que “el buen estilo es de derechas y que los izquierdistas deben, por virtud revolucionaria, escribir en jerga y mal”. Lo que propició la correspondiente contrarrespuesta feroz de Sartre que inicia con la implacable frase de “Nuestra amistad ha sido larga y he de lamentarla...”

El libro conjuga pues el extraño asesinato de Monfalcon, el complot contra Maisonseul, la vida amorosa de Camus, su filiación con el existencialismo y su eventual ruptura con Jean-Paul Sartre, de todo lo cual Moreno-Durán aprovecha la espléndida oportunidad para entretener una historia detectivesca, amorosa, política, filosófica, amena y amistosa en la que el azar, a decir de Maisonseul desde la cárcel, “tiene cara de poeta...” •

Presentación de *La conexión africana* en México, 2004

HERNÁN LARA ZAVALA es narrador, ensayista, editor y profesor universitario. Sus publicaciones más recientes son *Rumbo a la historia* (La Centena, 2003) y *Cuentos jóvenes* (UNAM, 2004).

